

PROSTITUCIÓN MASCULINA

El cuerpo de ellos también tiene precio

Ofertan sus servicios en la calle, en la prensa o en la red. Para unos es su forma de vida, para otros dinero extra y placer. Son treintañeros licenciados o jóvenes inmigrantes. Las mujeres que los buscan oscilan entre 35 y 50, son profesionales exitosas y solitarias que demandan caricias y compañía

KAREN DE LA HOZ | BILBAO

Disfrutan el trabajo de gigolós. Así de claro. Son licenciados, tienen trabajo y algunos están casados. La prostitución de lujo es sólo una faceta en sus vidas, pero les proporciona una dosis importante de adrenalina. Sus servicios son sólo para mujeres, y sus chequeras resultan beneficiadas tras atender las demandas de las damas.

“¿Puedes hablar?”. Esta es una pregunta familiar para los siete chicos que trabajan en CharmingBarbara, una agencia pionera en prostitución masculina de ‘alto standing’ en España. El interrogante es una especie de ‘santo y seña’ que deja al descubierto dos pilares del oficio: discreción y confidencialidad.

Un “sí puedo” es el prelude para concretar los detalles de una cita. Un “te llamo más tarde” significa que el gigoló hará lo posible para enterarse, a la mayor brevedad, del servicio que debe realizar.

Tienen entre 28 y 40 años y Bárbara* los somete a casting en un restaurante. Esta venezolana vive desde hace 13 años en Barcelona y en 2005 le dio vida su agencia de chicos de lujo. Es partidaria de los refranes y suele aplicar el que reza que “en la mesa y en el juego se conoce al caballero”.

No le bastan las caras bonitas ni busca cuerpos esculturales. Sus chicos tienen que ser armoniosos, pacientes y encantadores. Deben transmitir tranquilidad, tener un lado femenino muy desarrollado y ser buenos conversadores. Y claro, deben pasar una prueba de fuego: ir a comer con ella. Si no logran que esa velada sea agradable tampoco lo conseguirán con una clienta.

Ellos disfrutan sus días como gigolós. “Sienten que le están haciendo bien a otras personas, incluso algunos han retrasado cosas de su trabajo por quedar con una señora, pero porque lo hacen porque les gusta”, cuenta Bárbara. Asimismo, la venezolana señala que eso no sucedería si el tema en la palestra fuera la prostitución femenina, y lo dice con el conocimiento de causa que le da haber manejado una agencia de chicas de lujo.

Otra faceta de los trabajadores masculinos del sexo corre por cuenta de quienes, motivados por las circunstancias, han hecho de este oficio su forma de vida. Este es, por ejemplo, el caso de Luis*, un latinoamericano de 26 años al que el sueño europeo se le convirtió en pesadilla.

Antes de ofrecer su servicio de compañía el joven trabajó en construcciones y hostelería, pero sin sus papeles en regla no podía exigir un pago digno ni un trato justo.

Su situación se fue complicando hasta el punto de que no tenía dinero “ni para comprar un ‘creditrans’ e ir a buscar empleo”, así que no le pareció descabellado seguir el camino de algunos coterráneos que ejercían como gigolós.

Para Luis, su trabajo es como cualquier otro. Lo realiza desde hace dos años y se anuncia en la sesión ‘relax’ de la prensa. Tiene un decálogo que incluye “desestresar a las clientas, complacerlas en lo que pidan y lograr que queden contentas”. La fórmula le ha dado resultado y espera seguir aplicándola hasta que sus ahorros le permitan poner en práctica un proyecto que le asegure su sustento.

Sus ojos negros, especialmente esquivos cuando habla de las mujeres que lo contratan, brillan con intensidad cuando cuenta que en la actualidad realiza un curso para obtener un carné que le permita conducir embarcaciones de ocio. Por fortuna, sus documentos ya no son un problema.

Iván Zaro, coordinador del programa de atención a Trabajadores Masculinos del Sexo de la Fundación Triángulo, parece retratar a Luis cuando enumera algunas de las características del colectivo con el que trabaja. “Son inmigrantes, se encuentran en situación administrativa irregular y tienen entre 26 y 27 años”.

A eso hay que sumar que, según un estudio de 2006 de la Fundación Triángulo, ahorrar para comprar una casa o para hacer realidad un proyecto de empresa son dos de las causas que llevan a los hombres a la prostitución.

La mayoría de usuarios del programa que coordina Zaro tiene clientela masculina, venden su cuerpo voluntariamente y como forma de subsistencia. Algunos se definen como heterosexuales, pero no pueden limitar sus relaciones comerciales al público femenino.

La explicación es simple. “Si un hombre ejerce la prostitución exclusivamente con mujeres, su nivel de ingresos va a ser bastante escaso” porque no son muchas las que se deciden a contratar este tipo de servicios y por tanto, quienes lo ejercen no tienen trabajo continuo.

Para mantener a salvo su identidad sexual este grupo restringe sus prácticas cuando tiene encuentros con



Los acompañantes de lujo suelen ser profesionales treintañeros que no viven de vender su cuerpo.

>> PROSTITUCIÓN MASCULINA

hombres. Por esta razón, para evitar sentirse homosexuales, en ningún caso tienen sexo anal receptivo.

En cuanto a respuesta sexual “tenemos la idea de que -quienes ejercen la prostitución- son chicos superdotados, pero no es así. Tienen una respuesta equiparable a la de otros hombres. Que tengan cinco clientes en un día no quiere decir que consigan igual número de orgasmos o eyaculaciones. A lo mejor lo tienen con uno o dos y con los otros ni siquiera alcanzan una erección”, afirma Rafael Ballester, profesor titular de Psicología de la Salud en la Universitat Jaume I de Castelló.

En verano el trabajo se dispara y en invierno cae en picada. Esa es la dinámica a la que deben adaptarse los trabajadores del sexo.

La sentencia de Bárbara es contundente. “El 15 de diciembre el teléfono deja de sonar”. Según la artífice de CharmingBarbara, enero y febrero también son meses muertos, pero entre marzo y junio el móvil recobra su actividad.

Zaro coincide con ella. Para el coordinador del programa de Trabajadores Masculinos del Sexo, el aumento de gastos en temporadas como Navidad incide en una disminución de la clientela. La llegada del verano, en cambio, se traduce en una mayor demanda de servicios.

Madrid y Barcelona son las ciudades donde mayor número de hombres venden su cuerpo. Bien sea en calles, clubes, bares, pisos o saunas y, principalmente, en la prensa y la internet.

Cuando hablamos de prostitución de ‘alto standing’ los servicios se realizan en hoteles de lujo. Quienes optan por este oficio como forma de vida lo hacen en pisos, bien sea que se trate de la vivienda del trabajador o de un lugar gestionado por un tercero. En algunas oportunidades la casa de los clientes sirve como escenario del encuentro.

En España toda persona mayor de 18 años que ejerza la prostitución de manera voluntaria no está incurriendo en ningún delito. Lo que sí está tipificado en el código penal, con penas de dos a cuatro años de cárcel, es lucrarse de alguien que se dedique a esa actividad, aunque sea algo pactado y voluntario.

“Tu dinero hace mucho daño. Porque tú pagas, existe la prostitución”, es la más reciente campaña del Ayuntamiento de Madrid contra este fenómeno. Pero no sólo la capital española apunta a los clientes.

En Bilbao se está preparando una ordenanza que sancionará económicamente a quienes vendan su cuerpo en la calle y a los que contraten este servicio. Málaga y Sevilla preparan leyes similares.

Lo que no está claro es si las nuevas medidas quedarán suscritas al ámbito de la prostitución femenina o si también abarcarán a los gigolós y por tanto implicarán sancionar a una mujer que decida pagar por sexo.

De otro lado, la trata de personas es un aspecto que no parece afectar a los trabajadores masculinos del sexo. “No hemos conocido casos. Lo que sí se da es el tráfico entendido, según la directiva europea, como perso-

Los hombres contratan un gigoló para su pareja por el placer de verlas con alguien más o porque no pueden satisfacerlas

nas que ayudan a otras a entrar de forma ilegal al país. Incluso entre ellos mismos tienen redes de apoyo. Pero de trata, es decir, hombres que hayan sido coaccionados y explotados sexualmente no tenemos conocimiento”, comenta Iván Zaro.

Las clientas

De acuerdo con Ballester, profesor de psicología de la salud y quien además publicó un estudio sobre prostitución masculina, a pesar de que se haya avanzado mucho en el tema de roles sexuales “a la mujer le sigue costando tomar la iniciativa de buscar un chico para obtener placer sexual”.

Las que se deciden tienen entre 35 y 50 años. Son ejecutivas que antepone sus metas laborales a sus relaciones sentimentales, mujeres con un marido mayor que no las satisface sexualmente o simplemente damas que se niegan a que las únicas manos que rocen su piel sean las de una ‘esthéticienne’.

En palabras de Javier Molina, terapeuta sexual y autor de un estudio sobre el imaginario erótico de los españoles, cuando las mujeres acuden a un gigoló lo hacen a modo de “suplentes sexuales”, es decir que “buscan un compañero que les cubra algún defecto o disfunción de manera aséptica”. Aunque también están las que “disfrutan de la prostitución como peculiaridad”.

Contratar a un hombre de pago supone para muchas de ellas un auténtico quebradero de cabeza y Bárbara, la barcelonesa por adopción que regenta CharmingBarbara, lo tiene claro.

Con la resignación que le da la práctica responde a las múltiples preguntas que le formulan, por móvil o correo, quienes desean una cita con alguno de sus chicos. Bárbara sabe que las dudas son una constante entre sus potenciales clientas. Desde que las mujeres acceden al catálogo de sus gigolós hasta que deciden concertar una cita pueden pasar unos dos meses.

“Ellos tienen que asimilar que van a pagar por tener un chico al lado, y lo asumen como un fracaso. Piensan que no son atractivas, que los hombres no las miran. No ven con agrado que haya una alternativa”, explica.

La oferta de CharmingBarbara incluye desde un servicio de dos horas hasta una escapada de fin de semana, pero la mayoría de mujeres que se inician en el mundo de la compañía paga optan por una velada en un restaurante y, según Bárbara, “analizan al chico de pies a cabeza” antes de llamar por segunda vez para quedar con él.

Las mujeres pagan entre 500 y 4.700 euros en esta agencia. En el mercado se consiguen precios



La prensa y la internet son los medios preferidos por los prostitutas para ofertar sus servicios.

mucho más bajos, pero los de Bárbara son inamovibles. Tiene entre 3 y 4 clientas al mes y prefiere que sea así porque es un número de personas que puede controlar. “No se trata de ponerlo a 100 euros y que llegue todo el mundo. Yo quiero que esto sea diferente, que el trato personal no se pierda. No puedo garantizar discreción, ni hablar de mantener un trato a iguales o de libertad si no estoy al frente. Las cosas se hacen bien o no se hacen”, afirma tajante.

Desparpajada y sin tapujos, habla de los entresijos de su agencia. “Cambiar de chicos es más de las mujeres que no están acostumbradas a esto que de las que lo hacen habitualmente. Y que las clientas se enganchen con los muchachos es más común de lo que deseáramos”. Incluso hay algunas que se sienten tan a gusto con ellos que están dispuestas a pagar 1.200 euros por llevarse los de compras, y eso sin contar las propinas que les dan, que incluso son superiores a las tarifas.

Bárbara dista de ser una ‘madame’ de zapatos de leopardo y escote pronunciado. Es una madre que exhi-

be orgullosa la foto de su hija. Una empresaria que habla de su agencia al tiempo que atiende por móvil sus otros negocios, que nada tienen que ver con la prostitución, y en los que usa su nombre de pila.

El trabajo en CharmingBarbara le gusta. “Si lo haces por dinero es fácil traicionar tus propios principios, pero yo no vivo de esto. Disfruto cuando la señora llama después de la cita y me dice: “tenías razón”, “es encantador”. Casi al unísono llega la siguiente frase: “qué pena que no le pueda decir a mis amigas que apunten tu teléfono”. La razón por la que se niegan a compartir el hallazgo es simple: tienen miedo de que las señalen.

En ocasiones sus interlocutores la dejan perpleja. “Una vez me llamaron unas chicas que querían contratar a uno de los muchachos para una amiga que tenía cáncer y se iba a morir”. En otra oportunidad la petición llegó de un joven que había quedado en silla de ruedas. Tenía miedo de que su novia lo abandonara y quería un chico que lo ayudara a mantener un encuentro íntimo con ella. “Son situa-

ciones muy dolorosas que te parten el alma”, afirma exaltada.

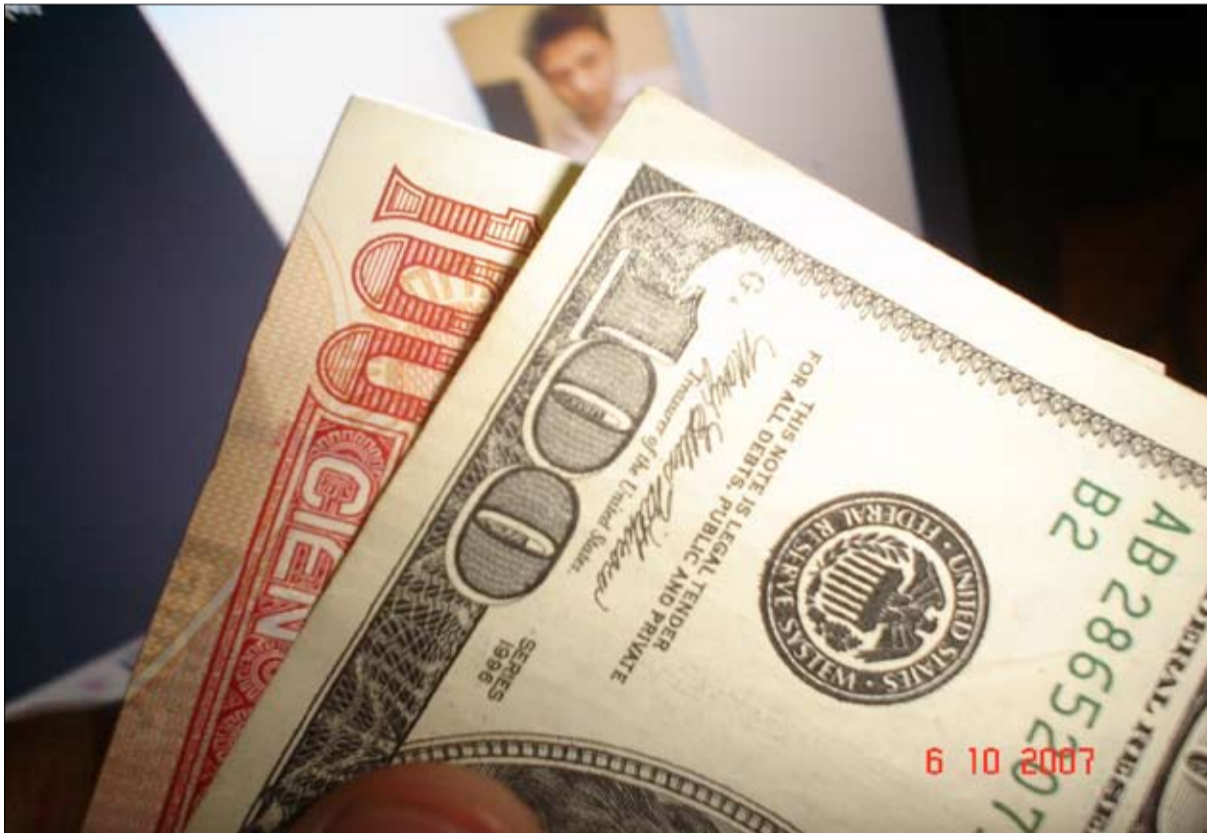
Bárbara tiene clientas de 50 años que nunca habían tenido un orgasmo. En su agenda figuran mujeres que han cambiado su medicación con antidepresivos por encuentros rutinarios con alguno de sus chicos. “Señoras que están estupendas pero que cuando llegan a su casa no tienen a nadie”, comenta.

Locales para damas

Su agencia es pionera en España, y la apuesta resulta interesante para la Asociación Nacional de Empresarios de Locales de Alterne, Anela. José Luis Roberto, secretario general técnico de la misma, asegura que en la actualidad la asociación no cuenta con ningún establecimiento dedicado a la prostitución masculina, pero aclara que hay un proyecto en marcha que está paralizado por trámites administrativos.

“Estamos hablando de un local que podría albergar cerca de 2.000 mujeres en fin de semana y donde habría unos 100 prostitutas ejerciendo su

>> PROSTITUCIÓN MASCULINA



Contratar los servicios de un acompañante de lujo puede costar entre 500 y 4.600 euros.

actividad. Al recinto sólo podrían entrar mujeres y, obviamente, los prostitutas", asegura Roberto.

El local estaría adecuado para cuestiones de tipo festivo. Habría 'boys' contoneándose al ritmo de música y 'streeptease' más o menos frecuentes. El secretario general de Anela confía en que se dan todos los elementos objetivos necesarios para que se produzca "un goteo incesante de mujeres que llegarían para tener sexo, previo pago, con el hombre que les interese". Es más, asegura que, dado el primer paso, este tipo de establecimientos "proliferarán como setas". La emancipación de la mujer y el incremento de su poder adquisitivo, sumado a la búsqueda de la satisfacción de sus necesidades son factores que, según Roberto, asegurarían el aforo del local.

Pero no siempre son las mujeres quienes contratan a un gigoló, muchas veces son sus parejas quienes arreglan el encuentro. Y lo hacen fundamentalmente por el placer de ver a su compañera con otro hombre o porque no pueden responder a sus demandas.

Esteban*, quien ejerce la prostitución de manera esporádica desde hace siete años, da fe de ello. "Hace poco me llamó un hombre para pedir un servicio y le contesté que sólo atiende a mujeres, entonces me dijo que no era para él sino para su novia. Cuando llegué al lugar me recibió la chica y la sorpresa fue que su pareja estaba al otro lado de una cámara web".

Pero, independientemente de quién contrate los servicios, lo cierto es que no hay datos sobre el número de mujeres que mantienen relaciones con un prostituto. La última encuesta de 'Salud y Hábitos Sexuales', del Instituto Nacional de Estadísticas, tiene cifras sobre el número de caballeros que han hecho uso de la prostitución alguna vez en su vida. Sin embargo, en la referida investigación no se les pregunta a las mujeres si se han metido en la cama con un gigoló.

Para el sexólogo Javier Molina, aunque se les preguntara ellas no lo admitirían. Eso sin pasar por alto que "una encuesta formal no destaparía una realidad tan contraria al sentir social", afirma.

Iván Zaro, de la Fundación Triángulo, considera que no se evalúa por el estigma que recaería sobre la mujer. El profesor Ballester de la Universitat Jaume I de Castelló coincide con ambos: "Socialmente se vería mal y además pocas lo reconocerían".

Las motivaciones de Luis, el joven latinoamericano que empezó a prostituirse como forma de sustento, son claramente distintas de las que tienen los chicos de Bárbara para repartir caricias y sexo. Sin embargo, todos coinciden en algo: ocultan su actividad pues temen que un ataque de sinceridad los lleve a perder a su familia o pareja.

A juzgar por casos como el de la joven enferma de cáncer que recibió como regalo una tarde con un prostituto o el del chico en silla de ruedas que haría cualquier cosa por no perder a su pareja, parece que el trabajo de quienes venden su cuerpo va más allá de la lógica de si me quieres yo te quiero pero págame primero.

*Nombre que utiliza para sus relaciones comerciales.

ZONA-CINE

A MAN'S JOB

Director y guionista: Aleks Salmenperä. Finlandia. 2007. 97 minutos. Reparto: Tommi Korpela, Jani Volanen, Maria Heiskanen, Stan Saanila. Director de fotografía: Tuomo Hutri. Sinopsis: Juha ha perdido su empleo y para no preocupar a su mujer decide mantenerlo en secreto. Tras buscar infructuosamente una solución decide probar suerte como gigoló. Un penoso streeptease y la golpiza que le propina una clienta insatisfecha serán algunos de los tropiezos que encontrará antes de convertirse en un respetable trabajador del sexo. Pronto descubrirá que esa vida no es tan sencilla como él se la había imaginado.

**HACIA EL SUR**

Director: Lauret Cantet. Guión: Lauret Cantet, Robin Campillo. Francia. 2005. 105 minutos. Reparto: Charlotte Rampling, Karen Young, Louise Portal, Ménothy César. Director de fotografía: Pierre Milon. Sinopsis: El hotel "La Petite Anse", ubicado en Puerto Príncipe, Haití, es el lugar predilecto para mujeres que están dispuestas a pagar por sexo, ternura y compañía. Ellen y Brenda son dos de ellas. Rondan los 50 y sienten una pasión desmesurada por un joven de 18 llamado Legba. Ambas se enfrentan por acaparar la atención del gigoló, quien reparte su tiempo entre ambas sin decantarse por ninguna de las dos.

SONNY

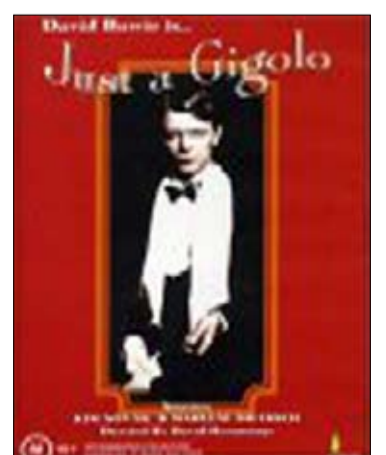
Director: Nicolas Cage. Guión: John Carlen. Estados Unidos. 2002. 110 minutos. Reparto: James Franco, Mena Suvari, Brenda Blethyn, Harry Dean Stanton, Nicolas Cage, Josie Davis. Director de fotografía: Barry Markowitz. Sinopsis: Luego de una temporada en el ejército Sonny Phillips está de vuelta a su casa materna y su antigua vida llama a su puerta. Salir del mundo de la prostitución, al que lo indujo su madre, es una meta que no le será fácil lograr. El trabajo se le muestra esquivo y la calle Bourbon, donde solía vender su cuerpo a la mejor postora, parece ser la única alternativa que le queda.

**AMERICAN GIGOLO**

Director y guionista: Paul Schrader. Estados Unidos. 1980. 117 minutos. Reparto: Richard Gere, Lauren Hutton, Hector Elizondo, Bill Duke, Brian Davies, Nina Van Pallandt. Director de fotografía: John Bailey. Sinopsis: Julian Kay es auténtico gigoló. Treinta y cinco años, políglota, culto e inteligente utiliza sus encantos para ganarse la vida haciendo felices a las mujeres. Es tan oportuno como conductor o como traductor, pero su cómoda rutina se ve sacudida cuando una de sus clientas es asesinada y todas las miradas apuntan a él. La relación que sostiene con la esposa de un importante político no hará más fácil su situación.

JUST A GIGOLO

Director: David Hemmings. Guión: Ennio De Concini, Joshua Sinclair. Alemania. 1979. 101 minutos. Reparto: David Bowie, Sydne Rome, Kim Novak, Marlene Dietrich, Maria Schell. Director de fotografía: Charly Steinberger. Sinopsis: El coronel Paul von Przygodski no encuentra sitio en la Alemania posterior a la primera Guerra Mundial. Luego de pasar varios meses en coma el joven aristócrata descubre que su casa ha sido convertida en una pensión, y para ayudar a su familia tendrá que empezar a trabajar. En la búsqueda de un empleo el aturdido y desubicado Paul llega hasta la baronesa von Semering, que regenta un club de gigolós.



>> LA ENTREVISTA

NEUS ARQUÉS, AUTORA DE 'UN HOMBRE DE PAGO'

"Tardé un año en conseguir a una clienta que me contara su experiencia con un gigoló"

A través de un prostituto, su novia y una asidua usuaria de sus servicios la escritora aborda el problema que enfretan las mujeres cuando los hombres no las miran

K. DE LA HOZ | BARCELONA

Su novela tiene blog, banda sonora y camina con pies de plomo hacia la pantalla gigante. Es su primera pieza literaria pero no su única publicación. En ella Neus Arqués aborda el problema que supone para algunas mujeres que los hombres dejen de mirarlas, así como una posible solución: contratar un gigoló.

'Un hombre de pago' (Ed. Makalili 2005; Umbriel 2006) comparte estante en la oficina de Manfatta -la agencia de marketing y comunicación que dirige la barcelonesa-, con 'Aprender comunicación digital' (Ed. Paidós 2006) y 'Y tú, ¿qué marca eres?' (Ed. Alienta 2007), también de su autoría. Su segunda novela, 'Una mujer como tú', ya está en manos de su editor.

Sonriente, con su cabello cuidadosamente desaliñado y armada con un bolígrafo, un folio en blanco y un ejemplar de la primera edición de su libro, Arqués afirma tajante que no contrató los servicios de un gigoló para escribir su novela: "lo que quería era alguien que espontáneamente hubiera hecho ese proceso".

- ¿Cómo nació un hombre de pago?

- La idea surgió de una cena con un grupo de amigas. En medio de la conversación una preguntó: ¿qué haremos el día que nadie nos mire? Y otra contestó: pues pagar. Una tercera planteó: ¿y cómo se hace?, y nadie tenía ni idea. Esa conversación se quedó conmigo y al cabo de un tiempo empecé a pensar en la historia de la novela, pero lo que me importaba realmente de toda la conversación inicial era el hecho de que el no ser visible fuera un problema.

- ¿Encontró algún contratiempo a la hora de documentarse?

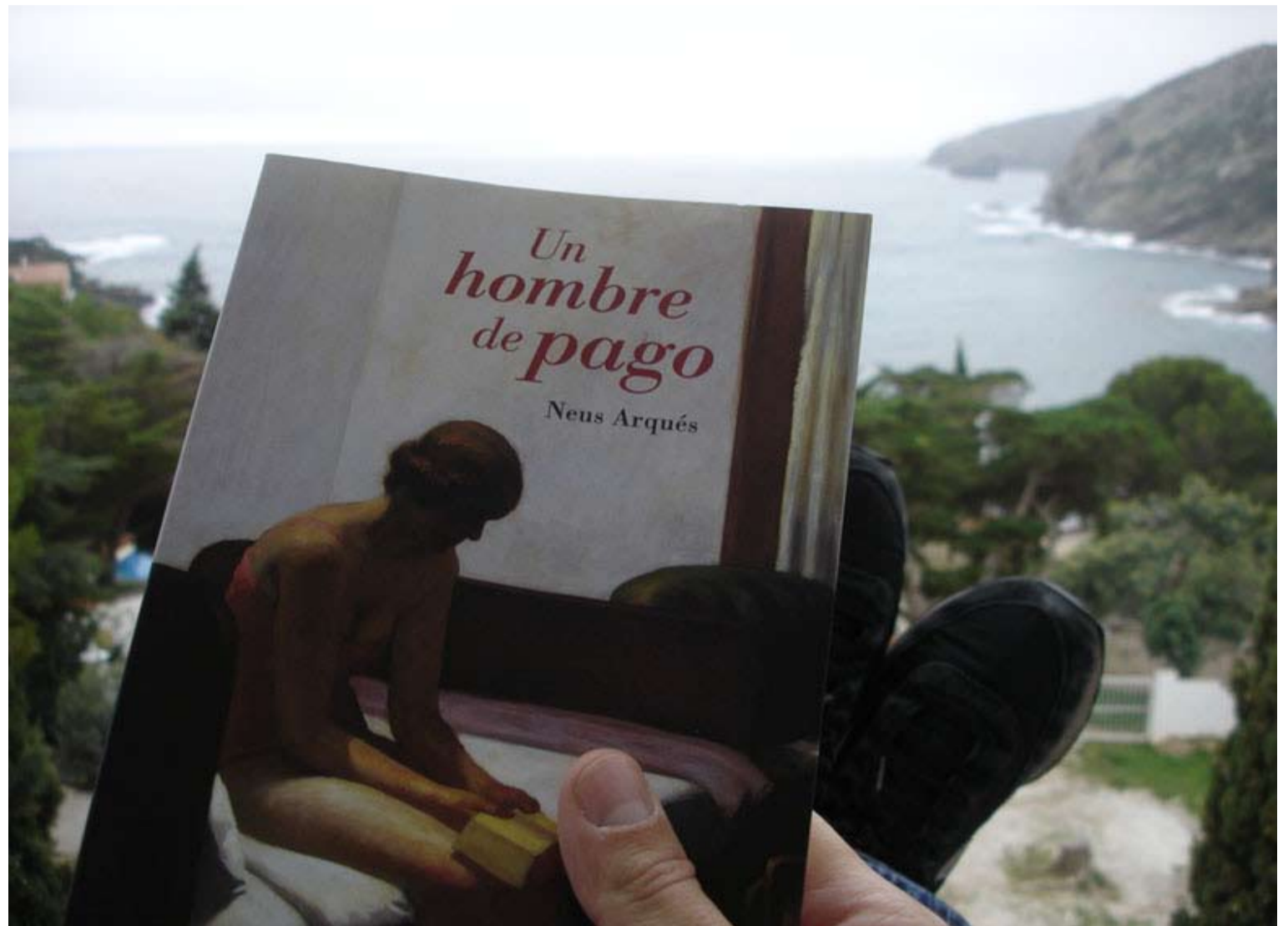
- Fue super difícil. Hice una primera versión y analizándola me di cuenta de que se caía porque no había construido bien a Rosa -el personaje de la cliente-. Entonces pensé que debía hablar con una mujer que hubiera contratado un gigoló para poder entenderla, porque no me la estaba imaginando de forma suficientemente coherente como para que pudiera sostener su parte de la trama.

- ¿Logró contactar a alguna mujer que le contara su experiencia?

- Empecé a preguntar a mis amigas si eran clientas o si conocían a alguien que lo hubiera sido y me pase un año preguntando hasta que una mujer me llamó.

- ¿En ese año de búsqueda no se planteó ser usted una clienta?

- No puedo decir de esta agua no beberé porque eso no se puede decir nunca en la vida, pero no me lo he planteado. Pensaba que para que Rosa fuera creíble, tenía que haber sido de verdad en algún momento, pero de forma orgánica no inducida. Claro que puedes llamar, reunirte y



'Un hombre de Pago' ha sido traducido al ruso y al portugués. En la actualidad su autora se encuentra negociando la adaptación al cine.

documentarte, pero realmente yo lo que quería era alguien que espontáneamente hubiera hecho ese proceso.

- ¿Por qué cree que las mujeres no reconocen que contratan los servicios de un acompañante?

- Porque pertenecen a una generación como la de Rosa -personaje de la clienta en Un Hombre de pago -, que ha sido programada para casarse y continuar en el matrimonio. Que eso no salga bien es un fracaso social y nadie reconoce sus fracasos.

- ¿Cree que existe alguna diferencia entre el servicio que ofrecen las compañías de prostitución de alto standing y el que se oferta en los clasificados de la prensa?

- No lo se porque mi trabajo de campo ha sido tan limitado que no conozco suficiente el sector. Lo que sí creo es que el tipo de cita que se presenta en el libro, donde hay una cena y una conversación previa, debe ser la que impera en el sector, más que el aquí te pillo aquí te mato.

- En los agradecimientos de su libro deja claro que los bolsos que caracterizan a una de las protagonistas hacen parte de su colección personal. ¿Qué más les prestó Neus a sus personajes?

- A todos les he prestado algo incluido a Iván -el gigoló-. Yo creo que cuando uno escribe termina desmembrándose en todos los personajes y quizás lo más evidente es que yo colecciono Mandarin Ducks y que Bel tiene mi colección. Tengo que decir que me importan mucho el realismo y la credibilidad y el elemento bolso ha sido definitivo para que mis amigas crean que ellas son alguna de las mujeres que aparecen en el libro, y no es así, pero de eso estoy realmente

orgullosa, de haber convencido a mis propias amigas de que algo que no existe, existe.

- ¿Qué le dio a Iván?

- Le di un sentido del respeto. Creo que hubiera sido muy fácil construir un gigoló degradado, porque en el fondo la prostitución no deja de ser un oficio envilecedor.

- ¿Por qué Iván cree que "su misión" o "el don que dios le dio" es hacer felices a las mujeres?

- Iván necesita contarse a sí mismo una historia menos sórdida, y se dignifica pensando que realmente tiene una misión que es más elaborada que el mero encuentro sexual.

- ¿Iván es la representación de alguien en concreto o es la suma de varias personas?

- Iván no existe, ningún personaje existe.

- ¿Cómo logra transmitir a sus lectores la sensación de que la historia es real?

- Me documenté muchísimo sobre los personajes. Les hago currículums enteros. Eso me ayuda a verlo tan claro que llega un momento en que el que cada uno decide y avanza. Además cuido mucho los detalles.

- ¿Cree que ha sido un acierto acompañar a un 'Un hombre de pago' de un blog?

- Totalmente. Ha sido la mejor decisión que puede haber tomado para pasar de la primera edición a la segunda, para conseguir las traducciones -al portugués y al ruso-, y para que empiece a hablarse de la adaptación al cine. Todo esto ha pasado a través del blog.

- ¿Que cosas le suceden en el blog?

- Me han escrito chicos que quieren hacerse gigolós preguntándome que tienen que hacer. Me escribió un hombre y me dijo que estaba

Hubiera sido muy fácil construir un gigoló degradado, pero al del libro le di un sentido del respeto

indignado con el final de la historia y lo reescribió. Una mujer a me dijo que le había encantado el libro, pero que para futuras ediciones revisara la tarifa porque la había puesto en 900 y eran 1200 euros. En fin, me pasan muchas cosas con el blog. Cuando empecé una preocupación que tenía era que derivara hacia temas escabrosos, tuviera un tono sucio o que la participación fuera negativa y tengo que decir que no he recibido ni un comentario fuera de sitio.

- Háblenos de la adaptación al cine

- Ha habido tres intentos de venta de los derechos, lo que pasa es que me he dado cuenta de que las adaptaciones cinematográficas son proyectos muy complejos, más incluso que los editoriales. Ahora estamos en la cuarta negociación. Ojalá todo salga bien.

- ¿Cómo va su segunda novela?

- Ya esta terminada la tienen mi agente, vamos a ver donde la publicamos.

- ¿Estará relacionada con el tema de la prostitución masculina?

- No. Esta vez la pregunta es si somos amigas las amigas, si es verdad que las amigas somos tan amigas como decimos que somos.

- ¿Cómo se titula?

- Un mujer como tú.